peñarse los escritores de aquella época en continuar con el malhadado alejandrino. Véase, si no, esta muestra del mismo Arcipreste.

Cerca la tablada
La sierra pasada
Fallem, con aldara
Á la madrugada.
Encima del puerto
Coidé ser muerto
De nieve é de frio;
É de ese rocío,
É de grand helada.
Á la decida
Dí una corrida,
Fallé una serrana,
Fermosa, lozana,
Y bien colorada.
Dixe yo á ella,
Omíllome bella, etc.

Tambien supo mezclar los versos con sus quebrados, como en esta composicion, á la Vírgen.

Gracia plena sin mansilla,
Abogada,
Por la tu merced, señora,
Fas esta maravilla
Señalada.

Finalmente hasta conoció el verso endecasílabo, como se prueba en los siguientes, notables por su dulzura.

Quiero seguir á tí, flor de las flores,
Siempr desir cantar de tus loores.

Y no fué solo el Arcipreste quien conoció esta versificacion que á tanta altura debia alzar años despues nuestra poesía. El infante don Juan Manuel entre las sentencias en verso ya mencionadas, que incluye en su *Conde Lucanor*, tiene las siguientes :

Por falso dicho de ome mentiroso
Non pierdas el amigo provechoso.
Non aventures mucho tu riqueza
Por consejo del ome que ha pobreza.

Llevando la escrupulosidad hasta observar las reglas de agudos y esdrújulos como se ve en estos;

En el comienzo debe omne mostrar
Á su mujer como debe pasar.
Non castigues al mozo maltrayéndole,
Mas dale como vayas aplaciéndole,

Hemos querido dar alguna extension á nuestras observaciones sobre los escritores de esta época, porque son poco conocidos, y porque siempre agrada el ver los primeros pasos de una literatura que despues ha sido tan fecunda, así como complace el hallarse junto al manantial de

algunos de esos grandes rios, cuyo inmenso caudal de aguas va á regar extensos y florecientes imperios. Verdad es, como dice Capmany, que en ellos no hallaremos gran elegancia, correccion, armonía, ni sublimidad; pero tampoco nos mortifican la falsa brillantez, las antítesis simétricas, las expresiones forzadas, los pensamientos poco naturales, y todas las afectaciones de esta naturaleza, que tanto inficionaron y afearon los escritos de algunos autores mas modernos en los tiempos de la mayor cultura del estilo y de la lengua. Pero en recompensa distinguimos en aquellos antiguos y venerables escritos una amable sencillez, que á pesar de acompañarla alguna vez cierta especie de rusticidad, es muy eficaz para expresar toda la verdad de los sentimientos naturales. Estos, parece que se ven correr fácil y mansamente en aquellos escritos; bien que otras veces se advierten, en medio de una cándida simplicidad, ciertos rasgos tan redundantes y desaliñados, que su inelegancia y languidez ofenden nuestros delicados oídos, y tambien algun pensamiento pobre y falso que, por falta de gusto y de observaciones críticas, el autor no era capaz de desechar entónces.

CAPÍTULO III.

SIGLO XV

Trascurrido el siglo XIV aunque no cesaron las revueltas en Castilla, amaneció otra vez la luz del saber, y la aficion literaria se comunicó á los ricos hombres y gentes cortesanas. Recibió nuevo impulso la literatura, y el siglo XV ofreció una mezcla de ambicion y cultura, de trastornos y progresos intelectuales, de empresas criminales, y de amor á la poesía de desmanes y galantería, que le dan un carácter tan particular como digno de atencion y estudio.

Miéntras en el anterior permanecia Castilla estacionaria, ó mas bien retrogradaba en el camino del saber, otras naciones de Europa, y mas que ninguna Italia, dieron pasos agigantados y se adelantaron á ella. La lengua toscana adquirió de repente gala y hermosura, salió de la postracion en que yacia, y produjo, entre otros, dos poetas inmortales, Dante y Petrarca, y un prosista elegante, Bocacio. Dante, profundo, sublime, prueba el primero que con aquella lengua, aunque áspera y poco flexible todavía, se puede subir á la altura de los grandes poetas de la antigüedad. Petrarca, mas templado y suave, la acabó de perfeccionar, dándole la dulzura que ahora tiene. Ambos probablemente se habian formado al par en la escuela de los antiguos y en la de los poetas provenzales. Su fama trapasó los mares y los montes, llegó tambien á Castilla, y al punto fueron objeto de imitacion para nuestros escritores.

Tenian estos tambien por modelo á los poetas provenzales, tanto mas conocidos de ellos, cuanto que la inmediacion á Aragon y las relaciones mas estrechas que entre los dos reinos existieron, desde que el infante de Antequera subió al trono de aquella monarquía, facilitaban el conocimiento y estudio de los trovadores.

La lengua provenzal, con cortas variaciones, se hablaba en Cataluña, Aragon, Valencia y Mallorca, y estos reinos habian producido acreditados poetas como los Jordis, Muntaner, Ausias March, Raimundo Lulio; y hasta los reyes como Pedro III y Pedro el Ceremonioso, habian hecho trovas, favoreciendo á los que se llamaban maestros en la *gaya ciencia*. Aun acababan de introducirse en el reino los juegos florales, á imitacion de los de Tolosa, y el ardor poético se comunicaba por todas partes á príncipes, grandes y vasallos. Esta poesía provenzal, como tan célebre en aquellos tiempos, y por tener ademas en su espíritu y forma grande analogía con sl genio español, fué la fuente donde principalmente bebieron nuestros poetas castellanos del siglo XV.

Contribuyó en gran manera á esto la influencia de un hombre célebre, el marqués de Villena, unido por los lazos de la sangre á las familias reales de las dos monarquías, y poderoso en ambas. Inflamado por un ardiente deseo de saber, se habia dedicado con teson al estudio de las ciencias, y sus profundos conocimientos en las naturales, le hicieron pasar por hechicero, á tal punto, que despues de su muerte se mandaron quemar sus libros y manuscritos, pérdida irreparable para la historia de la literatura. Protegiendo con todos sus esfuerzos el cultivo de la poesía, estableció en Zaragoza el *Consistorio de la gaya ciencia*, y trataba de fundar otra academia igual en Castilia, cuando le arrebató la muerte. Cuéntasele entre los promovedores de la poesía dramática en España por haber hecho representar en Zaragoza una alegoría suya en la cual hablaban la justicia, la paz, la verdad y la misericordia; y finalmente llegó hasta publicar una especie de arte poética, pues tal se puede llamar la instruccion que dirigió al marqués de Santillana para los miembros del consistorio.

Entre las obras que emprendió fué una la traduccion en prosa de la Eneida, y de cuál seria este trabajo y del estilo suyo, se puede formar una idea por el trozo siguiente con que principia :

« Yo, Virgilio, en versos cuento los fechos de armas y las virtudes de aquel varon, que partido de la troyana region y ciudat, fuidizo vino primero por fatal influencia á las de Italia partes, á los puertos, si quier riberas ó fines del reino de Lavinia; por muchas tierras y mares aquel trabajado, si quier traido afanosamente por la fuerza de los dioses, mayormente por la ira recordante de la cruel Juno, el qual pasó muchos peligros, y padeció muchas afrentas en batallas, en tanto que se disponia la edificacion de la romana ciudat, y se introducia la religion de los dioses en Italia. «

Fácilmente se nota en esta muestra lo trabajado de la frase y el afan de acomodar á nuestra lengua los giros de la latina, afectacion que se comunicó á todos los escritores de aquella época, que no apartando sus ojos de la antigüedad, se empeñaron en ser imitadores en vez de originales, y no acertaron á dar á nuestro lenguaje la facilidad y soltura que hubiera tenido si escribieran solo bajo el influjo de sus propias y naturales inspiraciones.

Si el marqués de Villena no llegó á realizar todos sus proyectos literarios respecto de Castilla, logró al ménos dar un grande impulso, é inaugurar una época de prodigioso movimiento literario. No parece sino que se habia apoderado de todo el mundo en Castilla una especie de vértigo poético : apénas habia persona de mediana instruccion que no hiciese coplas como entónces se decia y los versos de todas clases inundaron el reino. En el *Cancionero general de Baena*, publicado en el año de 1851, y en el recopilado por Fernando del Castillo á principios del siglo XVI, en los cuales incluyen los colectores todas las composiciones que pudieron haber á la mano de los poetas del siglo anterior, se cuenta un número casi fabuloso de autores, y aun se les escaparon muchos poetas y muchas poesías, como se puede ver por otros cancioneros todavía inéditos, que existen en nuestras bibliotecas. Una nacion y un siglo que produjeron tantos poetas en medio de los trastornos civiles, estaban necesariamente dotados de un ingenio poético verdaderamente extraordinario, y se sentian arrastrados de irresistible impulso hácia las tareas literarias.

Porque lo notable no es ese gran número de escritores, sino la cualidad de ellos, pues la mayos parte eran personas de alta clase y de las mas distinguidas del reino. La corte de don Juan II ofrecia el espectáculo de una contínua academia, en la cual los mismos que poco ántes habian empuñado las armas y combatido unos contra otros para arrancarse el poder, se entregaban juntos al dulce solaz que proporcionan las musas. Coplas hacia el rey, coplas el condestable don Álvaro de Luna, coplas todos los palaciegos : el talento poético de que se hacia alarde, suavizaba el carácter de aquellos hombres turbulentos, é inspirándoles templanza á par que amable cortesanía, dulcificaba el horror de las discordias civiles.

De tantos poetas, sin embargo, ya ricos hombres, ya trovadores humildes, pocos son aquellos cuyos nombres se han salvado del general olvido, y hasta los obras de estos son mas bien un objeto de curiosidad, que de interes ó estudio. Poco en efecto se puede hallar en ellos que sirva hoy dia de modelo ó de agradable entretenimiento. Prescindiendo de la naturaleza de sus composiciones y de su poco ó mucho valor intrínseco, la sola circunstancia de haberse adoptado despues de ellos un sistema de versificacion mas favorable á la poesía, ha bastado para que la mayor parte de aquellas obras hayan perdido casi todo su mérito. Se necesita que la materia sea de un precio muy subido para que el objeto conserve algun valor, cuando la forma ha dejado enteramente de estar en uso.

El mas digno de nota entre todos aquellos poetas, es sin duda Juan de Mena, cuyas aventajadas dotes, lozana imaginacion y fuerza de cabeza, hacen sensible no alcanzase época mas favorable al buen uso de su grande ingenio. Entre las obras que compuso, aspiró sobre todo á inmortalizarse con una, en la cual no solo desplegó sus grandes facultades poéticas, sino tambien su vasta erudicion y elevado talento. Desgraciadamente el contagio de la imitacion, le apartó de la senda que mas le convenia, arrastrándole en pos del Dante á quien se propuso por modelo en la disposicion de su poema, y hasta en la aspereza del estilo. Su *Laberinto* tenia por objeto trazar un cuadro alegórico de la vida humana, abarcando todos los siglos para ensalzar los grandes hechos y anatematizar el crímen. Fórmase Mena por lo tanto, siguiendo las huellas del Dante, un mundo tambien alegórico ; y tres grandes ruedas representan lo pasado, lo presente y lo futuro, trayendo en su movimiento los sucesos que intenta describir. El poema se compone de

trescientas coplas de arte mayor, en las cuales va desplegando toda su erudicion, no pocas veces con admirable fantasía. Pero dos cosas hacen penosa la lectura de esta obra. Es la primera la falta de interes, así en la accion general como en los permenores. Aunque el poeta se propone celebrar hechos españoles, empresa que sola ella debiera hacer su obra nacional, no se acuerda de los héroes ni de las sublimes hazañas que nuestra historia le ofrecia, limitándose á empalagosas alabanzas de don Álvaro de Luna y de un rey tan indolente y despreciable como don Juan II. Conócese, sin embargo, que de haber acometido aquella empresa, hubiera salido airoso, y otra fuera su fama, por los trozos que refieren las muertes del conde de Niebla y de Lorenzo Dávalos, únicos en que ha podido hacer alarde de verdadero patriotismo.

La segunda causa del poco agrado con que se lee este poema, es la rudeza y poca armonía del lenguaje que llega á cansar muy pronto. Contribuye á esto la insufrible monotonía de las coplas de arte mayor, que á la constante uniformidad del verso, siempre dividido en hemistiquios iguales, añade la simetría de las rimas y la dificultad de estas, pues en cada copla deben siempre hallarse cuatro iguales colocadas en los mismos parajes. El empleo de semejante sistema métrico, es arduo, penoso, y opuesto al movimiento y entusiasmo del poeta. Ademas, Juan de Mena no solia tener un oído bastante delicado. Sus versos carecen muy á menudo, aun en los mejores trozos, de medida y cadencia : el lenguaje es duro, las inversiones violentas; respeta poco el idioma, é inventa ó destroza las palabras á su antojo, como tambien altera la construccion gramatical. Tiene fuerza y energía en los pensamientos, elevacion en las ideas, grandiosidad en las imágenes; pero estas dotes quedan á cada paso oscurecidas por aquellos defectos. El trozo siguiente es uno de los mas bien sentidos y versificados, y mas leida y estimada seria la obra si toda se le pareciese. Pinta el dolor de la madre de Lorenzo Dávalos al ver el cadáver de su hijo.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
Que fizo la triste despues que ya vido
El cuerpo en las andas sangriento, tendido
De aquel que criára con tanto desvelo :
Ofende con dichos crueles al cielo
Con nuevos dolores su flaca salud,
Y tantas angustias roban su virtud
Que cae la triste muerta por el suelo
Rasga con uñas crueles su cara,
Hiere sus pechos con mesura poca;
Besando á su fijo la su fria boca
Maldice las manos de quien lo matára;
Maldice la guerra do se comenzára,
Busca con ira crueles querellas,
Niega á sí misma reparo de aquellas,
Y tal como muerta, viviendo, se para.
Decia llorando con lengua rabiosa:
Ó matador de mi fijo cruel,
Matáras á mí, dexáras à él,
Que fuera enemiga no tan porfiosa;

Fuera á la madre muy mas digna cosa,
Para quien mata llevar ménos cargo,
Y no te mostráras á él tan amargo,
Ni triste dejáras á mí querellosa.
Si ántes la muerte me fuera ya dada,
Cerrára mi fijo con estas sus manos
Mis ojos delante de los sus hermanos,
E yo no muriera mas de una vegada;
Moriré así muchas desaventurada,
Que solo padezco lavar las feridas
Con lágrimas tristes é non gradescidas,
Maguer que lloradas por madre cuitada.

Otro de los ingenios mas esclarecidos del reinado de don Juan II fué el marqués de Santillana, don Iñigo López de Mendoza, amigo y discípulo del marqués de Villena. Era este uno de los mas nobles y ricos caballeros de la época, y á la par, de los mas ilustrados y virtuosos. El monarca le distinguió siempre con particular aprecio, aunque el marqués no siguió algunas veces su partido , y tal fama alcanzó, que hasta de fuera del reino venian gentes á Castilla para conocerle. Compuso infinidad de poesías líricas, y algunas obras de mas aliento, como son el *Canto fúnebre* á la muerte del marqués de Villena, y el *Doctrinal de privados;* pero la mas curiosa es una historia de la poesía hasta su tiempo, que con el título de *Prohemio* dirigió al condestable de Portugal. En el canto fúnebre y el doctrinal, se presenta como poeta moral y político; sus demas composiciones son casi todas amatorias; pero en ellas brilla mas que la sensibilidad y ternura correspondientes al género, la afectacion de conceptos agudos y de ingeniosas alusiones : tambien desluce sus obras el prurito de ostentar erudicion, y de citar autores antiguos y dioses de la fábula. Véase para ejemplo cómo pondera su amor á una querida.

Ántes el rodante cielo
Tornará manso é quieto,
É será piadoso Aleto
É pavoroso Metelo,
Que yo jamas olvidase
Tu virtud,
Vida mia, é mi salud,
Nin te dexase.
El César afortunado
Cesará de combatir,
É ficieran desdecir
Al Priámides armado,
Ántes que yo te dexára,
Ídola mia,
Ni la tu fisonomía
Olvidára.
Sinon se tornará mudo,
ÉÁrsides virtuoso,
Sardanápalo animoso,
Torpe Salomon é rudo;
En aquel tiempo que yo,

Gentil criatura,
Olvidase tu figura
Cuyo so.
Ethiopia tornará
Úmeda, fria é nevosa,
Ardiente Scitia é fogosa,
É Scila reposará;
Ántes que el ánimo mio
Se partiese
Del tu mando é señorío,
Nin pudiese.
Las fieras tigres farán
Ántes paz con todo armento,
Habrán las arenas cuento,
Los mares se agotarán;
Que me haga la fortuna
Si non tuyo,
Nin me pueda llamar suyo
Otra alguna.
Ca tu eres caramida,
É yo soy fierro, señora,
E me tiras cada hora
Con voluntad non fingida.
Pero non es maravilla,
Ca tú eres
Espejo de las mujeres
De Castilla.

Con todo, este poeta, si no tenia la elevacion de Juan de Mena, le aventajaba en pureza y armonía. Sus coplas de arte mayor son mucho mas dulces y sonoras. Sirvan de ejemplo las siguientes :

Mas yo á tí sola me place llamar,
Oh cítara dulce mas que la de Orfeo :
Que tu sola ayuda, no dudo, mas creo,
Mi rústica mano podrá ministrar.
Oh biblioteca de moral cantar,
Fuente melíflua de magna eloquencia,
Infunde tu grande y sacra prudencia
En mí, porque pueda tu planto esplicar.
Á tiempo á la hora suso memorado,
Así como niño que sacan de cuna,
No sé falsamente ó si por fortuna,
Me ví todo solo al pié de un collado
Selvático, espeso, lexano á poblado,
Agreste, desierto é tan espantable,
Que temo, vergüenza, no siendo culpable,
Quando por extenso lo habré recontado.

La letrilla siguiente es en extremo agradable por su sencillez y suavidad.

Moza tan fermosa
Non ví en la frontera
Como una vaquera
De la Finojosa.

Faciendo la via
De Calateveño
Á Santa María,
Vencido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
Do ví la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas é flores
Guardando ganado
Con otros pastores,
La ví tan fermosa
Que apénas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa.
Non creo las rosas
De la primavera
Sean tan fermosas
Nin de tal manera,
Fablando sin glosa,
Si ántes supiera
Daquella vaquera
De la Finojosa.
Non tanto mirára
Su mucha beldad
Porque me dexára
En mi libertad;
Mas dixe : donosa,
Por saber quien era
Aquella vaquera
De la Finojosa.

Otro poeta, Jorge Manrique, hijo del conde de Parédes, compuso coplas, á cuyo metro particular ha dejado su nombre. Su cancion á la muerte de su padre se diferencia tan poco del lenguaje actual, que parece escrita en estos tiempos.

Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.
Cuán presto se va el placer.
Cómo despues de acordado,
Da dolor;
Cómo á nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.
. . . . . .
Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir :
Allí van los señoríos